La Cuenca del Pacífico en los albores del siglo XXI

HÉCTOR CUADRA*

En términos generales aún existe un profundo desconocimiento de la región que geopolíticamente se denomina Cuenca del Pacífico. Empero, el éxito económico de algunos países que la integran ha contribuido en buena medida a despertar un creciente interés por esa área. Una muestra clara de ello es el estrechamiento de las relaciones diplomáticas y económicas de México con Singapur, Tailandia, Malasia y Corea del Sur, donde el actual gobierno abrió embajadas. Por su parte, el sector empresarial mexicano participa de manera destacada en el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC, por sus siglas en inglés).

En abril de 1988 se creó la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico para coordinar y enlazar las acciones de los sectores oficial, privado y académico en una estrategia concertada de relaciones con esos países. La Secretaría de Relaciones Exteriores, por medio de la Dirección General del Pacífico, constituye el Secretariado Técnico de dicha Comisión y actúa como enlace de los diversos grupos y sectores participantes.

La respuesta del sector académico a ese interés es la Red Nacional de Investigadores de la Cuenca del Pacífico, la cual agrupa investigadores de diversos lugares del país y se encarga de promover estudios e investigaciones y de formar especialistas en materias relacionadas con esa región. La sede de la Secretaría Técnica de la Red se encuentra en la Universidad de Colima, donde se cuenta con un centro de información y un banco de datos para consulta de investigadores, estudiosos y público en general.

* *Secretario Técnico de la Red Nacional de Investigadores de la Cuenca del Pacífico.*

El concepto de Cuenca del Pacífico

Los estudios sobre la Cuenca del Pacífico no se refieren a esa región desde un punto de vista estrictamente geográfico, sino que lo abordan atendiendo a su significado geopolítico, con connotaciones económicas y políticas. La Cuenca es un nuevo y complejo sistema de relaciones internacionales con dos grandes vertientes: a] los nexos entre Estados Unidos –hoy apoyado por Canadá y México– y los países capitalistas desarrollados de esa región, y b] un sistema de relaciones, con Japón a la cabeza, en el cual los llamados "cuatro tigres" (Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) ocupan los peldaños intermedios y las naciones de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por su siglas en inglés): Tailandia, Malasia, Filipinas, Indonesia y Brunei, los peldaños inferiores.

La Cuenca del Pacífico no es sólo un agrupamiento geopolítico, sino que constituye un espacio de desarrollo dinámico, estrechamente vinculado por las finanzas, el comercio y la tecnología del capitalismo asiático, el cual parece apartarse de las ondas recesivas del capitalismo mundial y colocarse a la cabeza de las grandes transformaciones del siglo XXI.

El concepto de Cuenca del Pacífico tiene otras lecturas. Los sociólogos e historiadores hablan de un doloroso proceso de formación del capitalismo contemporáneo, construido sobre la base de un colonialismo y un neocolonialismo traumáticos en varias de las sociedades que hoy integran esa región.[1]

1. Susana B.C. Devalle, *Relaciones Internacionales*, núms. 42-43, UNAM, mayo-diciembre de 1988. Esta autora destaca que con mucha frecuencia se ha considerado a la Cuenca del Pacífico como una especie de tierra prometida para obtener posiciones económicas y políticas.

Las hipótesis

Es posible definir el mundo actual como un conglomerado humano interconectado e interdependiente que adquiere características de una revolución internacional, económica, técnica y social. Ya nada separa a los asentamientos humanos, ni aísla a las economías, ni impide la difusión de los conocimientos, ni aleja el objetivo de lograr mejores niveles de bienestar y calidad de la vida.

Sin embargo, en la práctica, la cooperación internacional está sujeta a impedimentos, prejuicios, ignorancia, falta de visión, influencias regresivas, eventualidades conflictivas y altos costos reales. En general las perspectivas no son halagüeñas, sobre todo para los países del Sur, pero tampoco para algunos industrializados del Norte.

Por ello, existe una corriente de estudios de la problemática contemporánea que considera que al no ser posible plantear en forma adecuada ni mantener una perspectiva global que resuelva algunos de los grandes problemas de la humanidad, es natural que se presente un repliegue hacia aquellas regiones geográficas en que la experiencia ha demostrado que es posible detectar y aprovechar ciertas afinidades que doten de viabilidad a los avances deseados. La Cuenca del Pacífico obedecería a tales razones, aunque con muchas salvedades, puesto que la región es un sistema complejo de relaciones internacionales, en el cual sólo algunos de los subsistemas que lo componen están cerca de esa idea.

Sin embargo, la Cuenca del Pacífico no es una región económica homogénea, sino un agrupamiento de economías y sociedades de diversa índole y magnitud –algunas a enormes distancias de las demás, unas economías continentales de orden gigantesco, otras insulares de dimensiones distintas y otras más situadas en archipiélagos de gran diversidad interna– cuyas características impiden la aplicación pura y llana de las técnicas de la integración económica clásica, concepto incompatible con la realidad de esas naciones. De ahí que su dinámica, sus características y sus formas de organización sean diferentes, por decir algo, de las etapas y procedimientos que siguió la integración europea.

Desarticular la economía mundial en regiones o zonas –bloques económicos, como está de moda denominarlas– desconectadas entre sí sería un proceso que a la postre daría resultados negativos. En la actualidad la economía mundial es una y la compleja red de interrelaciones e interacciones determinan un grado de interdependencia elevado. Ante ello, ningún bloque regional puede desentenderse de sus nexos con el resto del mundo, aunque logre intensificar sus afinidades y vínculos internos. De ahí la necesidad de que México diversifique sus relaciones económicas, no sólo comerciales, con otras regiones del mundo, sin apostar todo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La organización

Los gobiernos y los sectores privado y académico que participan en el mecanismo de cooperación de la Cuenca del Pacífico constituyeron un organismo multilateral que los reúne y convoca periódicamente: el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP), que prevé una representación conjunta de los estados-islas: Fidji, Tonga, Papua-Nueva Guinea.

En mayo de 1991, durante la VII Conferencia del CCEP celebrada en Singapur, se incorporaron Perú, Chile y México. Al mismo tiempo se creó otro organismo multilateral, la Asian Pacific Economic Cooperation (APEC).[2]

El interés de América Latina por el Pacífico es reciente y parcial. Es inquietante que en la apreciación sobre esa área prive, en general, la perspectiva de las potencias (principalmente Estados Unidos y Japón), que la conciben como una vasta zona que hay que disputar para alcanzar metas económicas y estratégicas, ajenas a gran parte de la población de esas sociedades. Según ese enfoque hegemónico, el Pacífico se concibe sin contenidos sociales y políticos propios, como un tablero de ajedrez para juegos ideológicos, campo abierto para obtener botines de diversa índole o campo de tiro o escudo de defensa para las potencias. Esa concepción debe contrarrestarse con enfoques que destaquen los aspectos sociales y políticos a que se enfrentan las sociedades de la zona con respecto a los imperativos político-estratégicos. Esos problemas y la historia colonial y neocolonial de esas sociedades las definen justamente como parte del Tercer Mundo. Predominan aún en el ámbito regional fuerzas de dominación establecidas (Estados Unidos, Francia, Australia, Nueva Zelandia), así como los nuevos expansionismos, el Japón de Nakasone, la asociación nipona-estadounidense del Pacífico Sur y el de la Indonesia actual.

En esta misma vertiente crítica se habla de los mitos del Pacífico, los cuales han cumplido la función de negar la historia con el propósito de justificar la conquista, el saqueo, la dependencia y el control. Un vistazo al Pacífico bastaría para destruir esos mitos. Un ejercicio de confrontación entre éstos y la realidad debería constituir la base para formular el concepto de Cuenca del Pacífico.

Circunstancias históricas precisas marcaron las modalidades en que se estructuraron las relaciones económicas, sociales y políticas en el Pacífico: la expansión colonial, el desarrollo de las relaciones neocoloniales para la explotación de la mano de obra, las tierras, las posiciones geográficas estratégicas, los recursos naturales y la naturaleza del proceso de formación del Estado en las sociedades de la zona.

Desde que empezó la expansión colonial en el Pacífico, se concibió a las sociedades de la región como fuentes de materias primas y de mano de obra en un sistema económico extractivo; se les transformó en mercados cautivos para el consumo de productos de los países industrializados y en asiento de corporaciones transnacionales interesadas en su riqueza mineral y, a partir de la posguerra, integradas al sistema internacional de defensa como zona estratégica de Estados Unidos y sus aliados.

El último eslabón en el proceso de despojo de lo que se puede llamar genocidio diferido de las poblaciones del Pacífico Sur ha sido la transformación de la región en basurero atómico y en zona de experimentos nucleares.

2. La APEC es resultado de una iniciativa del Primer Ministro australiano en enero de 1989 y reúne a representantes de los países del Este asiático, Australia, Nueva Zelandia, Estados Unidos y Canadá. La APEC se define como un foro informal de consultas entre representantes de alto nivel de "las economías que tienen fuertes lazos con la región".

El CCEP promueve la cooperación y el intercambio económicos sobre la base de acciones que alienten la apertura de fronteras económicas nacionales. Su naturaleza es eminentemente consultiva, para facilitar los contactos que incrementen el comercio, la inversión y el desarrollo en el área. El Consejo es una entidad de cooperación económica relativamente informal y cada 18 meses celebra conferencias regionales (foros) y promueve la actividad permanente de los Grupos de Trabajo, impulsados por los comités directivos correspondientes.

En las conferencias plenarias del CCEP participan delegaciones nacionales tripartitas (sectores público, empresarial y académico). En la actualidad, más de 25 países de la región del Pacífico integran los Grupos de Trabajo de ese organismo. La organización de estos últimos se basa en la participación tripartita para coordinar los proyectos e investigaciones de grupos de trabajo multinacionales.

Uno de los aspectos más relevantes de los Grupos de Trabajo es su labor como difusores de la evolución de los factores que condicionan el comercio exterior, el crecimiento económico y las finanzas regionales.

Los modelos de cooperación y de concertación del Asia del Pacífico pertenecen, por regla general, al género de las organizaciones multilaterales relativamente informales, con bajos niveles de institucionalización y cuyas acciones se apoyan en un aparato administrativo reducido.

La temática

El CCEP es el organismo más importante de la Cuenca del Pacífico y sus reuniones plenarias reúnen a los países miembros en delegaciones tripartitas. Para dar seguimiento a las decisiones que se adoptan en sus encuentros se crearon nueve comités encargados de organizar los correspondientes foros periódicos, por lo general entre una reunión plenaria y otra. La novena reunión de la PECC se realizó en San Francisco en septiembre de 1992 y la décima se llevará a cabo en marzo de 1994 en Kuala Lumpur.

Las comisiones nacionales tienen a su cargo la formación de grupos con la misma división; la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico tiene una presencia tripartita y organiza los subcomités correspondientes denominados foros –encabezados por los subsecretarios del ramo– que corresponden al modelo internacional: a] minerales y energía; b] políticas comerciales; c] desarrollo pesquero; d] agricultura, ganadería y recursos renovables; e] transportes, telecomunicaciones y turismo (triple T); f] ecología y medio ambiente; g] perspectivas económicas; h] seguridad y protección marítimas, e i] ciencia y tecnología.

Como se advierte, la problemática considerada es amplia y compleja, pero centrada en el ámbito estricto de la cooperación económica regional. En organismos como la APEC, a la cual México ha solicitado su ingreso apoyado por Estados Unidos, se perfila un tipo de debate, discusión y problemática que tiende a desbordar el tema de la cooperación y a teñirse de criterios políticos. Cabe destacar que del 23 al 25 de junio del año en curso se realizó en Puerto Vallarta, Jalisco, la VII Reunión Internacional del Foro de Política Comercial del CCEP, donde se analizaron los temas de la liberación comercial regional y la cooperación regional en materia de inversiones.

Japón: un caso especial

La derrota de 1945 colocó a Japón en una situación de dependencia multiforme con respecto a Estados Unidos. A pesar de su rearme desde 1950, su seguridad ha descansado en el ejército estadounidense y su reconstrucción y posterior crecimiento dependieron de la benevolencia de aquel país, el cual aceptaba el libre comercio en un sólo sentido, pues durante mucho tiempo los intercambios bilaterales le favorecieron. En el plano diplomático, a diferencia de Alemania que tenía a Europa a su lado, Japón sólo podía contar con Washington como mediador ante los organismos internacionales.

En la actualidad Japón ocupa, muy a su pesar, un lugar sobresaliente en el escenario político mundial. Más que lo político y lo militar, es lo económico lo que teje la trama de las relaciones internacionales contemporáneas y constituye el núcleo principal de las tensiones Norte-Sur.

El peso bruto de la economía japonesa y su influencia en los grandes organismos financieros internacionales dan a ese país un papel de gran relevancia en las decisiones internacionales. La distancia persistente entre la tasa de crecimiento de Japón y las de sus socios, el producto garantizado de sus grandes inversiones en el extranjero y los efectos acumulativos de su avance tecnológico, hacen de su creciente poderío una referencia fundamental en todo estudio del sistema internacional. No es una hipótesis, sino una certeza, que al término del próximo decenio, su PNB superará al de Estados Unidos.

Según fuentes occidentales –que innegablemente presentan un fuerte ingrediente etnocéntrico– la expansión japonesa tiene rasgos de ilegitimidad porque no se sustenta en un proyecto político basado en valores de carácter universal. Esto significa, según esa óptica, que no parece tener más sentido que la expansión en sí misma y que por tanto carece de límites. La expresión recurrente de "complot para dominar el mundo", usada para estigmatizar el éxito económico de Japón, reúne esos reproches.[3]

Desde la alta posición a la que llegó por su desarrollo económico y tecnológico, Japón intenta desde hace algún tiempo dar sentido a sus logros económicos al adquirir la legitimidad y la

3. Agencia Central de Inteligencia (CIA), *Japón hacia el año 2000*, Washington, julio de 1991.

autoridad que han de darle, por cierto, nuevos medios e instrumentos para influir en el juego de la política internacional.

El caso de una potencia mundial de primer nivel que no lo sea al mismo tiempo en lo militar es extremadamente atípico en la historia moderna de las relaciones internacionales. ¿Cuánto puede durar y en qué condiciones? Esta pregunta es tanto más importante por cuanto el archipiélago que forma Japón es ya, sin duda alguna, lo que se ha definido como una *militech society*, debido a que dispone de una base industrial y tecnológica capaz de convertirse rápidamente en productora en gran escala de armamento complejo, incluyendo el nuclear. Asimismo, tiene la capacidad de comprometerse a mantener los numerosos sistemas armamentistas de los socios a los que suministra componentes tecnológicos de punta.

Japón constituye, así, una excepción histórica: es el único país de población no blanca y de cultura no occidental que cuenta con un eficaz sistema político democrático y una economía que se dice liberal. Pero su trasplante a un entorno cultural y social muy diferente del que provinieron se ha acompañado de distorsiones que hoy permiten a la escuela revisionista estadounidense sostener que, conforme a los criterios occidentales, Japón no es ni un sistema democrático, ni una economía liberal.[4]

Japón ocupa un sitio geopolítico único. A diferencia de sus socios occidentes, está en contacto inmediato con dos grandes zonas de depresión creadas por el debilitamiento de los sistemas comunistas en China y la URSS. Al mismo tiempo, se encuentra en el corazón de la zona del Pacífico asiático, cuyo ritmo de crecimiento es y será muy superior al de resto del mundo a corto y mediano plazos.

Su poderío también lo proyecta hacia el horizonte mundial y sus intereses económicos vitales dependen, hoy en día, de sus múltiples y complejas relaciones mundiales. La necesidad de mantener la estabilidad y su propia prosperidad, así como la de muchos de sus socios, le impiden una pausa en ese camino. Cabe destacar que Japón está comprometido desde 1945 en una relación bilateral excepcional, no sólo por el peso de su intercambio económico, sino por el grado de interdependencia con Estados Unidos, que se ha convertido en el polo cuasi hegemónico del poderío militar e ideológico del mundo.

Los elementos señalados colocan a este país en una posición original y muy compleja frente al orden internacional, pues lo obligan a manejar de forma simultánea una lógica mundial que le engendra ataduras excepcionalmente fuertes; una relación bilateral muy exigente y cruzada de tensiones crecientes con un socio a la vez superpoderoso y fragilizado; un entorno regional que puede aliviar esas ataduras constituyendo, en su entorno inmediato, una plataforma de poderío integrado susceptible de paliar lo exiguo del archipiélago y, por último, las formidables incertidumbres que arrojan la situación de China y Rusia, que le hacen tener más riesgos y menos control de sus efectos que las potencias occidentales.

Una de las cuestiones básicas para el porvenir del actual orden mundial es precisamente la capacidad del modelo de la "democracia de mercado" para responder a las necesidades del Sur y de Europa del Este. Estos dos grupos de naciones, aunque muy diferentes entre sí, presentan grandes similitudes con el país oriental: tradición democrática muy limitada o inexistente; búsqueda del desarrollo a partir de cero o de una base económica obsoleta; adopción de modelos extranjeros, y ausencia parcial o total de actores económicos autónomos capaces de generar desarrollo por sí mismos, lo que otorga un papel preponderante a la acción política. La politización de la economía es, pues, un aspecto muy importante que los análisis de nuestros tiempos deben considerar.

La correlación entre democracia, mercado y desarrollo, dominante en el mundo de hoy, no ha dado pruebas fehacientes de éxito en un entorno semejante, ni en el breve lapso que la urgencia exige. Sólo Japón lo ha hecho desde 1868. Es posible esquematizarlo por: un encadenamiento inverso acompañado de serias limitaciones; desarrollo inducido por el Estado; paso a una economía de mercado controlado; democracia adaptada a la dominación cultural de los valores del grupo.

El caso japonés hace dudar de la validez de las teorías que parecen primar en el mercado ideológico de la posguerra fría. Hasta ahora, ese país se ha cuidado de no reivindicar sus diferencias, obligándose, por el contrario, a manejar el lenguaje de los valores occidentales dominantes (liberalismo, derechos humanos, etc.) y negando las adaptaciones que ha llevado a cabo.

Sin embargo, en una coyuntura en donde el desarrollo de las naciones no occidentales constituyó un desafío mayor para el orden mundial vigente, ¿será posible ocultar de manera indefinida la experiencia original de Japón? ¿No reclamará, tarde o temprano, apoyado en una estrategia de legitimación internacional propia, su modelo y cuestionará con contundencia la versión occidental de la ideología democrática y liberal? Esas interrogantes se suman a los aspectos propiamente económicos que la temática de la Cuenca del Pacífico parece incitar.

La reflexión necesaria

A la luz de las nuevas realidades políticas, económicas y culturales de nuestro tiempo, es preciso difundir información y análisis sobre otras áreas del mundo que por razones de geografía, historia o política no se encontraban habitualmente en el repertorio de los estudios tradicionales. El Asia del Pacífico, la Cuenca del Pacífico, son hoy en día, sin lugar a dudas, las áreas del mundo en donde se estructuran los nuevos ejes del poder mundial en los albores del siglo XXI.

4. Karen van Wolferen, *L'énigme de la puissance japonaise*, Laffont, París, 1991.